

Apetito por la Palabra de Dios



Se presiente una revolución en la Iglesia católica, a juzgar por los trabajos desarrollados en el Sínodo de Obispos celebrado en Roma en octubre pasado.

El tema vivo sobre el que giraron las intervenciones de los obispos delegados de todas las diócesis del mundo católico fue la Palabra de Dios.

La gran coincidencia de los pastores en esa calificada reunión se concretizó en subrayar con energía la necesidad de que el Pueblo de Dios se alimente de forma sistemática de la Palabra.

Se constató que en general la comunidad católica no tiene desarrollado el apetito por la Palabra de Dios. Que ésta no forma parte ordinaria del menú religioso de que se alimentan los fieles.

La propuesta fundamental se dirige a cultivar en toda la comunidad católica una espiritualidad bíblica sólida. Que pasemos de rutinas sacramentalistas semimágicas o tradiciones religiosas con sabor medio folklórico a una vivencia de fe nacida de la meditación asidua de la Palabra.

Es todo un reto para los pastores del Pueblo de Dios. Están invitados a abandonar las predicaciones intelectualizadas y abstractas, y dedicarse de lleno a desmenuzar a los fieles el pan de la Palabra con lenguaje sencillo, vital, propositivo y esperanzador. Que el moralismo ceda espacio a la visión entusiasmante del evangelio, buena noticia para todos los hombres.

Beber asiduamente del Evangelio como estilo de vida de todo cristiano. Familiarizarse con Cristo y su mensaje. Asimilarlo con mente, co-

razón y voluntad. Formar grupos de discípulos para frecuentar la Palabra en clima de oración, buscando caminos para traducir en vida concreta la Palabra de Jesús.

Ser discípulos permanentes de Jesús y aprender así a mirar la vida con los ojos de él. Querer lo que el quiere, pensar como él piensa, amar como él ama.

El católico tendrá que aprender a despertar en su corazón el apetito por la Palabra de Dios hasta que ésta llegue a convertirse en el imprescindible alimento de cada día.

Como apoyo al trabajo del Sínodo, este número del Boletín Salesiano acoge algunas de las mejores intervenciones escuchadas en esa asamblea. A lo que se añaden algunas hermosas experiencias de educación bíblica del pueblo cristiano.

Heriberto Herrera